

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**FILOSOFIA**  
Y  
**LETRAS**

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

**47-48**

*JULIO-DICIEMBRE*

**1952**

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

**DR. LUIS GARRIDO**

Secretario General:

**DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFÍA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

*Eduardo García Máynez*

DIRECTOR:

*Salvador Azuela*

SECRETARIO:

*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país . . . . . \$ 11.00

Exterior . . . . . Dls. 2.00

Número suelto . . . . . \$ 3.00

Número atrasado . . . . . 4.00

## Sumario

### ARTICULOS

	Página.
Juan David García Bacca . . . . .	<i>Las ideas de ser y estar; de posibilidad y realidad en la idea del hombre, de la filosofía actual</i> . . . . . 9
Samuel Ramos . . . . .	<i>El pensamiento de John Dewey</i> . . . . . 41
Ramón Xirau. . . . .	<i>John Dewey y la experiencia estética</i> . . . . . 51
Adolfo Sánchez Vázquez . . . . .	<i>Humanismo y visión de España en Antonio Machado</i> . . . . . 61
Eduardo Luquín . . . . .	<i>José Enrique Rodó</i> . . . . . 79
Agustín Millares Carlo . . . . .	<i>Juan Ruiz de Alarcón en la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos xvii-xviii)</i> . 117
Oswaldo Robles . . . . .	<i>En torno al De Anima de fray Alonso de la Vera Cruz</i> . . . . . 135
Francisco Guerra. . . . .	<i>Las ideas médicas de fray Alonso de la Vera Cruz</i> . 161
Julio Jiménez Rueda. . . . .	<i>El centenario de don Rafael Delgado</i> . . . . . 175
Francisco Monterde . . . . .	<i>Trayectoria de Rafael Delgado, como cuentista</i> . 183
Juan A. Ortega y Medina . . . . .	<i>El problema de la conciencia cristiana en el Padre Hidalgo</i> . . . . . 193
Justino Fernández . . . . .	<i>Los dos Hidalgos de Orozco</i> . 213
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Hidalgo en la conciencia de los liberales</i> . . . . . 223

	Págs.
Roberto Ramos . . . . .	<i>Libros que leyó el señor don Miguel Hidalgo</i> . . . . . 233
Pedro Rojas Rodríguez . . . . .	<i>El mundo económico de Hidalgo</i> . . . . . 247
Xavier Tavera Alfaro . . . . .	<i>Hidalgo y "El Despertador Americano"</i> . . . . . 259
Sergio Fernández . . . . .	<i>El mensaje del Periquillo en el momento de la Independencia</i> . . . . . 275

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

José Gaos . . . . .	<i>Lcibniz zu seinem 300. Geburtstag</i> . . . . . 287
Vera Yamuni . . . . .	<i>Los principios de la Ontología Formal del Derecho y su expresión simbólica.</i> (Eduardo García Máynez.) . . . . . 294
Margarita Nelken . . . . .	<i>Historia social y política de Alemania. Historia de España.</i> (Antonio Ramos-Oliveira.) . . . . . 300
Ferrán de Pol . . . . .	<i>André Gide: The Ethic of the Artist.</i> (Lawrence Thomas.) . . . . . 307
Manuel Mendoza Sánchez . . . . .	<i>El mito de la nueva cristiandad.</i> (Leopoldo Eulogio Palacios.) . . . . . 310
José Almoina . . . . .	<i>El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII.</i> (José Ma. Gallegos Rocafull.) . . . . . 315
Eli de Gortari . . . . .	<i>Lógica. Teoría de la investigación.</i> (John Dewey.) . . . . . 319
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>La poesía.</i> (Johannes Pfeiffer.) . . . . . 323
Ismael Diego Pérez . . . . .	<i>El Cid Campeador.</i> (Ramón Menéndez Pidal.) . . . . . 327
Laura M. de Manzano . . . . .	<i>El peligro de la libertad intelectual.</i> Tercer Congreso Interamericano de Filosofía. Mesa Redonda de la UNESCO . . . . . 333
J. H. L. . . . .	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> . . . . . 337
Registro de revistas . . . . .	345

## LAS IDEAS MEDICAS DE FRAY ALONSO DE LA VERA CRUZ

Nació, quien en el siglo se llamara Alonso Gutiérrez, en Caspueñas cerca de Brihuega, provincia de Guadalajara (España) el año de 1504, siendo sus padres Francisco Gutiérrez y Leonor de igual apellido. Sus biógrafos han seguido por lo general la relación que hace de su vida Eguiara y Eguren (1755), y tanto García Icazbalceta (1886 y 1896), como Medina (1909), Beristain (1883), Catalina (1899), Junquera (1935), y otros, registran que cursó los entonces llamados estudios de Gramática y Retórica en la Universidad de Alcalá de Henares, y más tarde los de Artes y Teología en la Universidad de Salamanca, que en aquella época gozaba del más elevado prestigio en el viejo continente. Fué discípulo en ella de Francisco de Vitoria, el gigante de la teología española, y recibió de manos de éste el grado de Maestro en Artes. Al ordenarse de sacerdote pasó a explicar la clase de Artes, en la misma Universidad, y por su erudición y fama le fué encomendada la educación de los hijos del duque del Infantado.

A pesar de su alta posición docente, cuando el agustino Fray Francisco de la Cruz, llegó a la ciudad de Salamanca para reclutar entre los monjes de su orden, evangelizadores y maestros para el Nuevo Mundo, Fray Alonso Gutiérrez cedió a los ruegos del agustino y se embarcó para tierras americanas llegando al puerto de Veracruz en junio de 1536. Fué precisamente de esta ciudad mexicana de donde tomó su nombre religioso al hacer promesa en ella del hábito agustino. Alcanzó la ciudad de México el 2 de julio del mismo año y pasó al noviciado agustino de Tiripitío, donde por tres años fué maestro de novicios. En 1545 fué prior y lector de ciencias en el convento de Tacámbaro, sustituyó provisionalmente en su diócesis al celebrado obispo Vasco de Quiroga,

y, además de otras jerarquías y comisiones eclesiásticas, resultó electo por cuatro veces Provincial agustino de la Nueva España y Visitador y Provincial en Madrid durante el viaje que en 1562 hiciera a España. Debe notarse en particular su condición de fundador de la Real y Pontificia Universidad de México donde tuvo desde 1553, primero la cátedra de Sagrada Escritura, y luego la de Teología Escolástica. Regresó de la madre patria en 1572 y falleció en la ciudad de México en 1584.

Fué Fray Alonso de la Vera Cruz varón virtuosísimo en el que se reunía la más amplia erudición de la época. Su amor por los libros era notorio, y sus coetáneos mencionan los sesenta cajones de ellos que trajo de España y el interés con que los buscaba; las dos bibliotecas que formara fueron más tarde los núcleos de Tiripitío, Tacámbaro y la de San Pablo de México, la mayoría de cuyos libros contienen anotaciones de su puño y letra. Ante las necesidades de la evangelización y la docencia preparó los textos que sirvieron para los estudios de Artes, denominación que entonces tenían los de Filosofía. De las treinta y tres obras conocidas que describe Bolaño e Isla (1947), las de mayor valor son la *Recognitio Sumularum*, México 1554, la *Dialectica Resolutio*, México 1554, el *Speculum conjugiorum*, México 1556, y sobre todo la *Phisica Speculatio*, México 1556, que es su obra más madura y la de mayor trascendencia científica. Se deduce la importancia de estos incunables mexicanos de insigne rareza por el hecho de haber tenido la gloria de la reimpresión en la metrópoli con muy escasos años de diferencia, en el propio siglo XVI, y repetidamente.

El gesto de adoptar para su nombre religioso la primera ciudad novohispana que pisaran sus pies, es tal vez un indicio del acendrado amor que sintiera toda su vida por los pobladores y las tierras mexicanas; fué siempre un enamorado de su patria adoptiva y lo declara, no sólo en sus relaciones a las reales autoridades metropolitanas, sino además en sus escritos científicos y filosóficos, donde hace continuas referencias a los caracteres físicos y las costumbres mexicanas; con su descripción del matrimonio entre los indígenas michoacanos en su *Speculum conjugiorum* o las repetidas citas al clima, volcanes, inundaciones, terremotos y temperamentos mexicanos en la *Phisica Speculatio*. Es también en ésta donde se imprimen por primera vez en México conceptos médicos, tal vez menos ortodoxos de lo que pudiera esperarse de la formación escolástica de Fray Alonso, que en algunos momentos ofrecen concomitancias

## LAS IDEAS MEDICAS DE FRAY ALONSO DE LA VERA CRUZ

con la revolución médica que hacía tres lustros había iniciado en Europa Paracelso, llamado el "Lutero de la medicina". No hay que olvidar, que a pesar de su sentido ecuánime y ponderado, que le convirtió en el árbitro americano de espinosos asuntos eclesiásticos, Alonso de la Vera Cruz fué un hombre de conceptos científicos avanzados, e ideas un tanto heterodoxas como lo confirma el hecho de que, enterado del proceso inquisitorial contra el maestro salmantino Fray Luis de León y de su aprehensión por las proposiciones que sostuviera, no se recató en decir "pues a la buena verdad, que me pueden quemar a mí, si a él lo queman, porque de la manera que él lo dice lo siento yo".

Este testimonio tiene gran importancia porque las ciencias médicas de la época eran reflejo no solo de la inquietud religiosa provocada por la Reforma de Lutero y la Contra-Reforma de Ignacio de Loyola, sino porque además, los claustros y científicos de entonces estaban empeñados en discusiones sobre los problemas de la filosofía natural, como entonces se llamaban las ciencias biológicas, siguiendo unos a Aristóteles según las exposiciones de Occam (1290-1350), mientras que otros seguían a Platón y tenían por maestro a otro fraile franciscano, Escoto (1265-1308).

Fray Alonso de la Vera Cruz en su *Phisica Speculatio* comenta la física de Aristóteles y sigue para ello el mismo orden que el estagirita en sus tratados: ocho libros de física, cuatro sobre el cielo, dos sobre la generación y la concepción, cuatro sobre meteorología, y los tres del alma; pero no siempre acepta el pensamiento aristotélico, y cita por igual a Occam que a Escoto. Hay pasajes en que semeja al otro gran occamista Paracelso, que tampoco creía en la predestinación y, aún más avanzado que el propio Paracelso, insiste en el libre albedrío y niega la influencia astral sobre el hombre y sus enfermedades. El libro está escrito en forma de proposiciones escolásticas y en un latín enjuto a veces de difícil lectura, pero que en lo posible, al traducirlo aquí, se ha evitado parafrasear ateniéndose a la traducción literal de los conceptos. Se mencionan allí ideas claras sobre la organización del mundo, la trayectoria de los astros y la gravitación universal, las teorías y los métodos matemáticos, la unidad de la materia y su constante transformación, en fin, anticipaciones de leyes o declaraciones que solo hasta siglos después iban a exponer claramente Newton o Liebig. Sus ideas biológicas tienen proyecciones aún más extraordinarias, pues describe las influencias clima-



tológicas mexicanas, los temperamentos constitucionales, el metabolismo fundamental del individuo, la circulación de los materiales nutritivos en el hombre, el mecanismo de sus sensaciones, y en forma clara y exacta las funciones nerviosas del ser humano, además de otros temas de gran interés fisiológico. La obra está muy bien documentada bibliográficamente y las citas a las autoridades médicas, en particular a Avicena, Alberto Magno y Marsilio son numerosas.

Comienza (p. 3) reconociendo "que los cuerpos móviles", y por lo tanto los seres humanos, "están sujetos a las leyes naturales". Considera (p. 10) "que la medicina es una parte de la filosofía natural cuyo objeto es el cuerpo que se ha de sanar contenido en el ente móvil y es además de carácter práctico, luego el arte de la medicina al promover la salud, resulta práctica y filosófica". Más adelante piensa (p. 12) "que la medicina no está contenida en la física como la especie en el género, porque el cuerpo que se ha de sanar no es por su esencia inferior al ser móvil" . . . "Aunque el cuerpo curable por el arte médico es el sujeto de la medicina, si consideramos en la propia medicina la parte que trata del conocimiento de las hierbas y los medicamentos, esta parte, por ser especulativa corresponde a la física, pero si consideramos aquella parte que se refiere a la aplicación de las medicinas, resulta práctica y no pertenece a la filosofía." Es así como resuelve la cuestión planteada de nuevo en nuestros días por algunos historiadores médicos, de si la medicina es arte o ciencia; además acepta fundamentalmente el carácter especulativo o experimental de las ciencias médicas básicas como la farmacología. Sigue planteando la necesidad de la observación en la Medicina cuando dice (p. 37): "Hay que hacer notar que en todas partes existe analogía. Conviene concebir un principio al cual se reducen todas las cosas según la diversidad de la analogía, como se dice de la orina, el medicamento, la dieta y el aire. Debe hacerse aquí por relación con lo sano lo cual sucede en la forma animal". Es decir, que en contra de lo que se creía en aquella época acepta la igualdad de los procesos biológicos entre el cuerpo sano y el enfermo, el hombre y los animales viles.

Una de las causas de enfermedad más aceptada en el siglo xvi era la influencia de los astros, que además regía los temperamentos humanos y guiaba los procedimientos terapéuticos; sin embargo Fray Alonso de la Vera Cruz no deja ninguna duda acerca de su opuesta opinión al respecto (p. 77). "Las constelaciones pueden influir en las

costumbres de los hombres. Según dice Aristóteles, el colérico es por naturaleza iracundo y apto para las letras, el flemático desidioso e inepto y el sanguíneo muy dispuesto para conciliar la benevolencia de los hombres. Pero, sin embargo, estas influencias pueden impedirse por otras causas naturales; por educación y sobre todo por el libre albedrío, el hombre puede actuar contra esta disposición. Este orden de las cosas es el llamado destino, aunque estas cosas no suceden inevitablemente." Relacionando los temperamentos constitucionales indica (p. 216): "No todos los individuos de una misma especie establecen su naturaleza por una misma proporción de las cualidades primarias. Los médicos señalan en la especie humana cuatro complexiones distintas, la colérica, la flemática, la melancólica y la sanguínea." Hace (p. 206) una exposición detenida de los elementos y los caracteres temperamentales, de gran trascendencia para la interpretación correcta del método terapéutico seguido en la época. Sin embargo, deja en su justo lugar las influencias temperamentales y las astrales cuando considera que (p. 224): "Los cuerpos celestes actúan sobre estos seres terrestres, no sólo con su influencia sino con el movimiento y la luz. Se dice que el cielo tiene influjo sobre los actos humanos en cuanto que en el cuerpo humano hay ciertas impresiones y tendencias por razón de las cuales el hombre se siente más inclinado a unas cosas que a otras... Los actos del libre albedrío están absolutamente exentos del influjo astral y sujetos por completo a nuestra potestad. Es claro que los actos humanos son libres y no inevitables, y por lo tanto no dependen de las constelaciones celestes, pues los fenómenos de estas son naturales, invariables e inmutables..." Esta declaración además de hacer independientes los actos del hombre de las influencias astrales, sujeta a leyes naturales inmutables los fenómenos astronómicos y los coloca fuera del milagro. Más adelante (p. 243), va a discutir las influencias de los cometas sobre el pronóstico de la muerte de príncipes, las guerras y la esterilidad, tema que años más tarde iba a exponer en su *Libra astronómica*, México 1690, el sabio mexicano Carlos Sigüenza y Góngora refutando el parecer del jesuita Kino.

Sus ideas bioquímicas ofrecen gran actualidad y parte de la unidad fundamental de la materia y de un concepto exacto de su ciclo y metabolismo. Considera (p. 35) que "todos los cambios que acontecen en la naturaleza pueden ser explicados admitiendo la unidad de la materia. Luego hay que admitirla". En otras páginas describe el ciclo natural

de la tierra a la vida vegetal y de esta a la animal y de ella al hombre para regresar a la tierra en forma semejante a como los naturalistas vinieron a exponerlo en el siglo XIX. La descomposición por acción enzimática se deduce de (p. 54) "...Vemos que cuando las cosas se reducen en partes pequeñas por contusión, se corrompen y pierden su especie y el ser natural, como se puede ver en las boticas cuando se corrompen los simples." Expone la digestión repetidamente y comienza explicando (p. 81) "que los dientes son para triturar los alimentos, de ahí que sean duros y agudos". Más adelante dice (p. 181): "Podemos conceder que hay verdadera nutrición y que de la descomposición de un elemento se obtiene la generación de otro. Digerido el alimento en el estómago y transformado en quilo, después convertido en sangre en el hígado, ésta se envía por las venas a todos los miembros. Hecha la última fase de la generación se generan allí el hueso, la carne y los nervios." Repite la descripción de este proceso (p. 185) expresando inequívocamente su idea de la circulación sanguínea en las venas. El concepto general del metabolismo de los alimentos en el hombre lo expone detalladamente líneas adelante (p. 189): "Para la nutrición y el debido crecimiento de los miembros se realiza la digestión previa en el estómago, el hígado y las venas, para que así lo desigual se haga semejante al organismo y lo que es susceptible de conversión se transforme en la sustancia del organismo que crece y se nutre. No pretendemos recordar aquí a los médicos que el alimento que para ser sustancia del ser alimentado es triturado en la boca primero, en los animales superiores y después enviado al estómago por los conductos dispuestos por la naturaleza, en donde tiene lugar la primera digestión. De modo que cualquiera que sea la clase del alimento se convierte en una masa blanca llamada quilo. Y por medio de esta digestión se separa todo lo feculento e impuro y se envía a los intestinos de donde son expulsados por los conductos destinados a ese efecto."

"Esta sustancia blanca o quilo es llevada al hígado por la venas mesaraicas, como las llaman los médicos, en donde se hace la segunda digestión y se purifica aún más esa masa blanca que se llama quimo cuya mezcla contiene los cuatro humores. De éste quimo se separa una gran parte de cólera que es enviada a la vesícula de la hiel desde el hígado por un conducto especial y también se separa la cólera negra o melancolía, la cual por un conducto que existe allí va a parar al bazo. El resto de la masa

sanguínea y flemática sale del hígado por las grandes venas. Mediante esta digestión, lo que resta impuro del hígado se envía a la vejiga de la orina y ésta se forma de los residuos, no solo de la bebida, sino de la comida procedente de la digestión parcial realizada en el hígado. A continuación el fluido sanguíneo que está en las venas se envía a través de las venas capilares para nutrir y desarrollar todos los miembros y en esta forma se hace en las venas la tercera digestión de aquella materia. Y lo superfluo de ella se elimina por el sudor y mediante otras secreciones que salen por diversas partes del cuerpo. Es así como se logra la depuración de la comida . . .”

Fray Alonso de la Vera Cruz no tenía ninguna duda acerca del origen alimenticio de la energía humana y de su participación en el desarrollo corporal (p. 184): “El crecimiento es la transformación del alimento, que es en potencia un cuerpo animado, en un cuerpo ya animado en acto, lo que se debe a la acción del calor.” Señala así explícitamente la participación de los procesos oxidativos, repitiendo en otro lugar de su obra (p. 125): “En los seres vivientes se realiza la producción de una forma sustancial por un agente natural, mediante la acción del calor sobre las sustancias nutritivas de los animales . . .” Además (p. 188) “El calor natural actúa siempre desintegrando algunas partes . . .” Tal vez la actitud mas decisiva desde el punto de vista de la ciencia médica moderna por sus proyecciones sobre la fisiología, la psicología y sobre todo la psiquiatría lo constituya, su conclusión (p. 272) de que “El conocimiento del alma racional debido a que es la forma del cuerpo físico orgánico, corresponde directamente a la filosofía natural. Considerándola de un modo absoluto, debe decirse que las cuestiones del alma pertenecen a la física y no a la metafísica, ni a la matemática.” Este punto ha sido estudiado por Gallegos Rocafull (1951), Ortiz del Castillo (1943), y repetidamente por Robles (1942 y 1948), quien hiciera una traducción de los dos primeros libros del alma incluidos en la *Phisica Speculatio*.

En el segundo libro sobre el alma declara (p. 284) que los sentidos exteriores son cinco, pasando a hacer consideraciones acerca de cada sentido en particular y del modo como se verifica la sensación. Habla (p. 286) de la potencia visual cuyo “órgano es el ojo que está formado por tres túnicas y tres humores. La primera se llama consolidativa o conjuntiva, porque contiene toda la sustancia del ojo; es fuerte y gruesa

e impide que se coagulen o escurran los humores. Tiene un agujero en la parte anterior para que ingresen las imágenes y en la posterior llega hasta el nervio óptico. Este humor acuoso o cristalino se encuentra en el interior del ojo y es donde se reciben las imágenes o especies y se hace la visión. Este humor lo llama Aristóteles así por el flujo de agua que se produce cuando se perfora el ojo. Por ello la naturaleza prudente puso una tela blanca, gruesa y cálida rodeando la pupila de aspecto adiposo en los animales, que tienen sangre. Y puso párpados para proteger al humor de la pupila del frío e impedir su coagulación. Salen en dirección del cerebro los nervios de cada ojo llamados nervios ópticos. Por estos nervios se difunden los espíritus de la visión y llegan hasta los sentidos interiores. Estos dos nervios proceden según la creencia común, de un nervio que se bifurca cerca del ojo. Se divide en dos ramas la derecha para el ojo derecho y la izquierda para el izquierdo. Es en este lugar donde se bifurca, en donde se perfecciona completamente la visión. Así, aunque el objeto se ve con dos ojos no se ve doble, sino uno solo."

Acepta (p. 287) que "Las especies de los colores son siete, blanco, rojo, amarillo, anaranjado, morado, verde, negro, a los cuales se reducen los demás según participen mas o menos de éste o aquel". Discurre acerca de los factores que intervienen en la percepción de la imagen, del medio que debe atravesar el rayo luminoso y concluye (p. 288) en que "La percepción de las especies visibles en el ojo tienen lugar según una pirámide visual cuya base está en el objeto visto y el vértice en el ojo".

Refiriéndose al sentido auditivo (p. 289) indica que su "órgano se encuentra en los oídos, con el humor aereo-cónico circundado por unas membranas, y cuando las especies sonoras llegan hasta tal humor movidas por el aire exterior se produce el sonido." Para explicar el mecanismo de la transmisión del sonido escoge un símil perfecto: "Cuando en las tranquilas aguas de un estanque arrojamos una piedra se forma primero una pequeña onda, seguida de otras más grandes y se extienden así las ondas hasta que las aguas se fatigan y aquietan. Así sucede con el sonido, pues el aire vibrando hace el sonido y esto provoca otra onda, y ésta otras, y así sucesivamente hasta que llega al oído donde se produce la sensación." Menciona los nervios acústicos y el mecanismo de la audición y los requisitos para que ésta tenga lugar

(p. 290) "El aire es connatural para la transmisión del sonido sin que en sí mismo posea el sonido."

Explica la emisión de la voz (291) como resultado de "La energía con que choca el aire contra la arteria vocal", y "ésta es la razón por la cual los peces no producen voces por carecer de arteria vocal". Piensa que "la respiración o continua atracción del aire, no solo está destinada a producir la voz, sino a la continua purificación y refrigeración del corazón. Pues el corazón es donde mas se engendra el calor"... "encontramos el pulmón cerca del corazón, órgano en forma de hojas que se contraen y dilatan atrayendo el aire y se comprimen al expulsarlo"; (p. 292) "Para articular la voz se necesitan, además de la arteria vocal y los pulmones, la lengua, el paladar y cuatro dientes que afinan el sonido y dos labios que hacen la expresión".

"El sentido del olfato tiene su órgano en las fosas nasales dobles, donde llegan procedentes del cerebro los nervios conductores de las especies olfativas" (p. 292) "Por el calor innato de los cuerpos olorosos o por la evaporación producida por el sol, se producen ciertas exhalaciones a manera de humor que al difundirse en el medio llegan al órgano olfativo". (p. 293) "Bien se produzca el olor por la evaporación o el calor innato, se realiza por atracción de las partículas". En este capítulo como en los anteriores y siguientes acerca de los sentidos recoge relatos curiosos de Aristóteles, Platón y Plinio acerca de ciertas características de los animales.

Respecto al gusto (p. 294) "su órgano se encuentra en el nervio interno de la lengua... procede del cerebro y se ramifica en forma de red". Explica cómo, para que se verifique la sensación, es necesario que el material sávido se disuelva en el medio salival y da algunas particularidades sobre las papilas linguales.

Más adelante (p. 299), habla del sentido del tacto y haciendo a un lado las opiniones clásicas afirma que "el tacto se encuentra en los nervios extendidos a modo de red por todo el cuerpo"... "el objeto del sentido del tacto está dado por las cualidades tangibles, como el frío, el calor, etc". Explica la necesidad biológica de la distribución general del tacto por toda la superficie corporal, como parte del mecanismo de la defensa orgánica, en forma semejante a como lo exponen los fisiólogos modernos.

En el segundo libro del alma (p. 298) toca con gran sutileza problemas psiquiátricos acerca de las alucinaciones, y del poder curativo de

ciertos curanderos de los que dice (p. 299): "A estos hombres llamados saludadores no hay que reprobarlos ni aceptarlos del todo por sus facultades, pues bien pueden tener una virtud curativa o que carezcan de ella". Todos los párrafos siguientes contienen importantes opiniones refutando ideas mágicas sobre alimentos o medicinas preparados con fines terapéuticos, el poder de los adivinos para vaticinar el futuro, e inclusive la facultad que se arrogaban los reyes de Francia (p. 300) de curar la lepra por imposición de manos y la del anillo bendito del rey de Inglaterra para curar los calambres.

Fray Alonso de la Vera Cruz es tal vez el primer autor escolástico en echar por tierra las fantasías medievales acerca de las influencias mágicas como productoras de curaciones milagrosas, ya que sujeta los procesos curativos a las leyes naturales y libra, por principio, los problemas de la enfermedad, de la metafísica. Es sin duda en algunos aspectos más heterodoxo que muchos de los hasta ahora tenidos por tales, enfrentándose al parecer de Avicena respecto al poder del pan preparado por el curandero para sanar las mordidas de perro rabioso (p. 300), las historias fabulosas recogidas por Plinio e inclusive por Alberto Magno, como por ejemplo la de que el lince puede ver a través de los cuerpos opacos.

Toda la especulación tercera (p. 301) está dedicada a consideraciones sobre los que el llama sentidos interiores, el sentido común, la fantasía, la imaginación, la cualidad estimativa y la memoria, rebatiendo en algunos puntos (p. 304) las ideas de Avicena sobre la fantasía. Sobre la localización de estas funciones en el cerebro (p. 305) que "los anatomistas dividen comúnmente en tres ventrículos según su latitud, que están separados por la pía madre que es una tela sutil que envuelve el cerebro, como a los granos la tela de la granada", cita a doctores de la talla de Almanzor, Avicena y Mateo de Gradi y menciona diversas localizaciones cerebrales que iban a ser siglos más tarde desarrolladas por Gall y los frenólogos del siglo XIX. Son importantes sus disertaciones sobre el apetito, (p. 311) donde cita a Cayetano Teniense, y especialmente sus ideas sobre el temor (p. 315), donde existen las bases psiquiátricas desarrolladas solo hasta el siglo XX por Freud acerca del temor y el instinto de conservación del *ego*.

Finalmente el libro tercero del alma se refiere a la memoria y a las funciones intelectivas, cotejando la opinión y discutiendo las ideas de los médicos más celebrados de la época.

## LAS IDEAS MEDICAS DE FRAY ALONSO DE LA VERA CRUZ

Resulta de interés su división médica (p. 216) de las siete edades del hombre, y sobre todo la mención de los factores climatológicos de la ciudad de México que pueden afectar la salud humana (p. 231), que medio siglo después fueron bien estudiados por el doctor Diego Cisneros en su *Sitio de la Ciudad de México*, México, 1618. Hay por otra parte registro de la altitud de México. (pp. 104 y 106), de los volcanes (p. 232) del terremoto del 17 de abril de 1557 (p. 236), de las lluvias que causaron la inundación de la ciudad en 1555 (p. 240) y hasta de los vientos de ella (p. 254).

Respecto a sus ideas terapéuticas es en lo general galenista y conservador (p. 200) "...y los médicos componen la triaca con la mezcla de muchos elementos; dicha triaca es una nueva especie distinta de todos los elementos de que está compuesta". La triaca era la gran preparación farmacéutica de la edad antigua en cuya composición entraban varias decenas de materiales nauseabundos, entre ellos la carne de víbora. Cita además el famoso Canon avicénico al referirse a otro procedimiento terapéutico famoso hasta hace apenas un siglo, la sangría (p. 233), "Lo prueba Avicena el cual en el l. 4 Cap. 20 manda que se den en invierno medicinas mas fuertes y que las flebotomías se practiquen con una incisión mayor en las venas dando la razón: pues, los humores están más fríos, más viscosos y más densos, cosa que no sucedería si fuera mas intenso el calor". Hace referencia además a las propiedades medicinales de varias sustancias minerales como el plomo (p. 268) y el hierro (p. 267) al que asocia la propiedad antianémica. "Algunas veces existe una tercera especie (del hierro) de color rojo que tiene la propiedad de producir sangre". Es, finalmente, consoladora para los médicos su afirmación (p. 219) de que "las medicinas tanto simples como compuestas no pueden perpetuar la vida, aunque la pueden prolongar".

*Vera Cruz, Fr. Alonso de la*

*Phisica Speculatio.*

*México, 1557*

Portada orlada con un grabado que representa a San Agustín rodeado de religiosos de su orden sosteniendo en su mano derecha un templo, la Ciudad de Dios, y en su izquierda un libro abierto con la leyenda "*Ante Omnia Diligatur*".



En folio, impreso en letra cursiva a dos columnas, de 46 líneas por página. Las dos primeras líneas del título se dice están grabadas xilográficamente y no son de tipos movibles. A la vuelta de la portada está la dedicatoria al arzobispo de Valencia Fr. Tomás de Villanueva; en la hoja z frente, una carta del Dr. Rafael de Cervantes tesorero de la Catedral de México al autor y a su vuelta el prólogo de éste al lector; siguen dos hojas de índice que, como las dos anteriores, están sin foliar, y a continuación 380 hojas foliadas de texto, más doce hojas con nueva foliación del *Compendium Sphaerae Campani*, existiendo una hoja blanca entre las hojas 6 y 7, saltando la foliación de la hoja 7 a la 9.

Existen diversas figuras geométricas apostillando al texto y un grabado intercalado en éste en la página 253. En el texto hay reclamos y apostillas y su foliación está equivocada siendo 96 por 95; 232 por 132, 150 por 160; 18 por 181, 360 por 370; 361 por 371, 366 por 372, 367 por 373; 368 por 374, 369 por 375; 370 por 376, 371 por 377, 372 por 378 y 373 por 379, estando bien foliada la última página 380.

Signaturas: 2-z de 8 hojas, de 6-12.

Esta obra fué reimpresa con ligeras adiciones en Salamanca (España), por Juan Bautista de Terranova en 1562, 1569 y 1573.

EJEMPLARES:

Biblioteca	J. Carter (De M. H. Saville).
Biblioteca	Nacional de México (dos ejemplares, uno sin portada).
Biblioteca	British Museum (de J. Ramírez).
Biblioteca	Nacional Santiago de Chile (de J. T. Medina).
Biblioteca	Hispanic Society New York (de Mr. Hawkins incompleto y sin portada).
Biblioteca	University of Texas (de J. García Icazbalceta).
Colección	C. Linga (incompleto y sin portada).
Colección	F. Guerra (De Fray Juan de Medrano).
Colección	S. Hale (incompleto y sin portada).
Colección	S. Ugarte (de H. P. Kraus).
Colección	E. Valtón (de P. Robredo).

REGISTROS:

Gunther	(con los números 20 y 21 ct. de E. R. Wagner).
Hawkins	(Nº 167, en 125 dólares, portada en facsímil y las últimas hojas remendadas, a la Hispanic Society).
Quaritch	Cat. Ramírez Nº 324, 1880 en libras 96.—0-0, al British Museum).
Ramírez	(Nº 888 en libras 75.-0-0, a Quaritch).

## LAS IDEAS MEDICAS DE FRAY ALONSO DE LA VERA CRUZ

- Robredo (Cat. N° 9, 1933, a E. Valtón).  
Kraus (Cat. N° 43, # 118, 1947 en 6,500 dólares a S. Ugarte).

### REFERENCIAS

- Antonio, N.* Bibliotheca Hispana Nova. Apud Joachinum de Ibarra, Matriti, 1783, fol. En el Tomo I, 830 pp. 2 grabados.
- Bartlett, J. R.* Bibliotheca Americana (... of John Carter Brown). Providence, 1865, gran 8° ix, 79 pp., ed. numerada de 50 ej.
- Beristain de Sousa, J. M.* Biblioteca hispanoamericana septentrional. 2ª Ed. Tip. del Colegio Católico, Amecameca, 1883, 8°, 3 tomos, 8 h. xxxiii, 476 pp., 1 h., 2 h. 468 pp., 1 h., y 2 h., 321 pp. 2 h.
- Blanco Soto, P.* El primer libro de filosofía impreso en el Nuevo Mundo. Festgabe Baumker, Munster, pp. 365-391, 1913.
- Bolaño e Isla, A.* Contribución al estudio bibliográfico de Fray Alonso de la Vera Cruz, Prólogo de A. Millares Carlo. Antigua Librería de Robredo, México, 1947, 4° xi, 156 pp., con facsímiles.
- Brown, John Carter.* Bibliotheca Americana. Catalogue of the John Carter Brown Library, in Brown University, Providence, Published by the Library. The Merrymont Press. Boston 1919. 3 tomos en 5 vols. en tomo I (1436-1569) vi, p. 1 h. retrato 240 pp.
- Brunet, J. Ch.* Manuel du libraire. Supplément par P. Deschamps et G. Brunet. Lib. Firmin Didot, Paris 1880. En el tomo x, 1226 columnas (columnas 860-861).
- Catalina García, J.* Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara. Est. Tip. "Sucesores de Rivadeneyra". Madrid 1899, folio xii-800 pp. 4 h.
- Cuevas, M.* Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México. Talleres del Museo Nacional de Arqueología. México, 1914, 4° M. xxxi, 521 pp. 2 h. ed. de 500 ej.
- Eguíara y Eguren J. J. de.* Biblioteca mexicana. Ex Nova Typographia Mexici 1755, folio, 30 h. 544 pp.
- Gallegos Rocafull, J. M.* El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII. Ed. IV Centenario Universidad de México. 4°, 428 pp. 1 h. 1951.
- García Icazbalceta, J.* Bibliografía mexicana del siglo XVI. Lib. de Andrade y Morales Sucs. México 1886, folio xxix, 419 pp. 2 h. ilustr. con facsímiles, ed. de 350 ej. numerados.
- García Icazbalceta, J.* Obras, en tomo III, Biografías I, pp. 42 a 71. Imp. de V. Agüeros Ed. México, 1896 8°
- Ives, S. A.* Alonso de la Vera Cruz. The father of scientific and legal study in America. Rare Books 5 (4) June 1-5, 1947.
- Junquera, B.* El P. Maestro Fr. Alonso de la Vera Cruz. Archivo Agustiniiano 43; 321-355 y 481-512, 1935.
- Medina, J. T.* Biblioteca hispanoamericana (1493-1810), Impreso y Grabado en Casa del Autor. Santiago de Chile, 1898. En el Tomo I, folio xvii, 4 h. 632 pp.

- Medina, J. T.* La Imprenta en México. En el Tomo I. Imp. en Casa del Autor Santiago de Chile, 1909, folio cccxxiv, 3 h. 468 pp. con facsímiles (Nº 33).
- Ortiz del Castillo, L.* La filosofía natural de los vivientes en Fray Alonso de la Vera Cruz. Anuario de Filosofía del Seminario de Investigaciones Filosóficas de la Facultad de Filosofía y Letras, U. N. A. M., I: 9-45, 1943.
- Palau y Dulcet, A.* Manual del Librero Hispanoamericano. Librería Anticuaria, Barcelona, 1927. En el tomo VII, 262 pp. 1 h. (pp. 149-150) error en la 2ª ed. 1652.
- Ramos, S.* Historia de la Filosofía en México. Imprenta Universitaria, México, 1943. 4º, 187 pp.
- Reinhardt, D. F.* Fray Alonso de la Vera Cruz and the beginnings of philosophic speculation in the Americas. The Americas, I (2): 207-214, 1944.
- Robles, O.* Fray Alonso de la Vera Cruz. Investigación filosófica natural; Los libros del alma. Libros I y II. Imprenta Universitaria, México, 1942, 4º XVII, 143 pp. 3 h. con facsímil y retrato.
- Robles, O.* El perfil académico y la doctrina filosófica de Fray Alonso de la Vera Cruz. Filosofía y Letras, 31: 9-25, 1948.
- Sabin, J.* Bibliotheca Americana. W. E. Rudge. New York, 1935, 4º, en el tomo XXVI, 571 pp. (Nº 98194 al 98197).
- Santiago Vela, G. de.* Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la orden de San Agustín, Imp. del Asilo de huérfanos del S. C. de Jesús. Madrid, 4º M. En el tomo VIII, pp. 155-174.
- Streit, R.* Bibliotheca missionum. Veröffentlichungen des Int. Institut für Missionswissenschaftliche Forschung. Münster i. w. Aachen 1916. 4º en el Tomo I de los 6 volúmenes.
- Thomas, H.* Short-little catalogue of Spanish-American books printed before 1601 now in the British Museum. University Press. Cambridge, London 1944, 4º 19 pp.
- Valtón, E.* Impresos mexicanos del siglo XVI (Incunables americanos). Imprenta Universitaria, México 1935. folio XXI, 244 pp. 3 h. con lli láminas.
- Valverde Téllez, E.* Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México. Herrero Hnos. Lib. Ed. México, 1896. 4º, xvi, 476 pp. 1 h.
- Valverde Téllez, E.* Crítica filosófica o estudio bibliográfico de las obras de filosofía escritas, traducidas o publicadas en México desde el siglo XVI hasta nuestros días. Tip. Suc. F. Díaz de León, México 1904, vi, 491 pp.
- Valverde Téllez, E.* Bibliografía filosófica mexicana. Segunda edición. Imp. de Jesús Rodríguez. León, Gto. 1913. 4º XL, 508 pp. 2 h. y 547 pp. 2 h.
- Wagner, E. R.* Nueva Bibliografía Mexicana del siglo XVI. Trad. de J. García Pimentel y F. Gómez de Orozco. Ed. Polis. México 1940, folio XXIV. 548 pp. 1 h. con facsímiles ed. de 100 ej. numerados.
- Wroth, L. C.* Some reflections on the book arts in early Mexico. Dept. Printing Harvard College Library. Cambridge, 1945, folio 16 h. ilustrado.